

EL PATRIMONIO CULTURAL EN LA COMARCA REQUENA-UTIEL

Rafael Gil Salinas

I. DEFINICIÓN DE CULTURA.

Con el término latino *cultura* se interpretó la palabra *paldeta*, de procedencia griega y más amplio contenido. Originariamente tuvo el significado de cultivo del campo, aunque pronto adquirió un sentido metafórico como cultura ánimo, cultura intelectual.

Hasta la actualidad este término ha ido adquiriendo numerosas acepciones. De entre todas ellas habría que destacar las que ponen en relación cultura con el cultivo de la persona, esto es, con el "mejoramiento de las facultades físicas, intelectuales y morales de la persona". Es decir, evoca el ejercicio del talento, la sensibilidad, la reflexión.

Por tanto nos estamos refiriendo a una concepción vital, ligada a la experiencia directa, ya que la facultad que los seres humanos poseemos de percibir estímulos estéticos y de disfrutarlos ha facilitado el enriquecimiento y la constante renovación de la cultura, una mejor identificación y comprensión del significado de la vida y ha añadido una dimensión positiva al comportamiento humano.

Además del ejercicio del talento y de la sensibilidad individual, hay un aspecto de la cultura que adquiere un rango colectivo digno de ser destacado. Nos referimos a su enorme potencial emancipador, a su virtud como vacuna contra la intolerancia, como dique colectivo contra el fanatismo y la represión.

Otro sentido etimológico es el que entiende cultura como un conjunto

de valores, símbolos y formas de vida en las que una determinada comunidad encuentra su identificación, su reconocimiento y su diferencia.

En la actualidad la complejidad es el término que mejor evoca el ambiente de perplejidades, tentativas y creencias que rigen en el mundo de la cultura. Complejidad que, no obstante, permite vislumbrar caminos que se orientan desde la aparición de nuevos protagonismos de la vida social, hasta la redefinición del papel de los poderes públicos en el apoyo de la creación a las industrias culturales y la difusión de la cultura; desde la expansión de un gusto homogéneo, hasta la revitalización de las identidades nacionales.

Profundos cambios se pueden observar en la composición de los protagonistas de la vida social, de sus necesidades y de la forma de expresarlas. Así, la creciente presencia de las mujeres en la vida pública está cambiando pautas y valores culturales, está produciendo una crisis de valores o sistemas conectados con la desigualdad y la subordinación, valores que se suponían eternos, naturales e, incluso, divinos. Esta "incorporación" conduce hacia una sociedad de las personas, hacia un orden social en el que cada individuo posee los mismos derechos y la misma autonomía para asumir responsabilidades.

Por otro lado, en los países desarrollados se han ido consolidando unas extensas capas medias urbanas, vinculadas a la producción y al procesamiento de la información y su crecimiento conlleva una alteración en las pautas culturales. Esta innovación social está relacionada con la extensión de la homogeneización cultural y conecta con la transformación acelerada de las nuevas tecnologías que producirá una auténtica revolución cultural.

II. LA ESTRATEGIA CULTURAL.

La vida social es, por definición, creadora de cultura. La cultura es, además, un potencial que incrementa la calidad de vida de los ciudadanos, que abre a nuevos lenguajes creativos y nuevos avances tecnológicos.

En este sentido, las nuevas tecnologías constituyen un nuevo paradigma cultural, de forma que producen nuevas articulaciones entre los conceptos de local y universal. Además, la creación artística se ve afectada por estas nuevas técnicas tanto en la concepción de nuevos procesos de producción como en su manera de ser distribuida, de manera cada vez más compleja. Todo ello tiende a desdibujar las tradicionales fronteras entre los diversos géneros artísticos.

Pero además de los aspectos creativos, la cultura ha de ser vista desde una perspectiva economicista, esto es, como una fuente importante de desarrollo económico. Sobre todo teniendo en cuenta que, como se puede constatar, el consumo cultural crece de una manera muy notable. Por ello hay que adoptar una postura que genere procesos de modernización de las estructuras organizativas, por lo que sería recomendable aumentar el nivel

de coordinación y vertebración del tejido asociativo, de manera que se facilite el desarrollo de proyectos y estrategias concertadas.

Como se ha venido observando en los últimos años, el consumo de espectáculo en vivo pierde terreno a favor del consumo doméstico. Pero no es este el principal problema con el que se enfrenta la cultura. Y así, de acuerdo con los últimos estudios en materia de ocio y cultura se ha de advertir que: por una parte, el público que sigue las tendencias más vanguardistas es muy minoritario y, por tanto, hay que prestar importancia a los grandes sectores de población que han venido manifestándose ajenos a la oferta cultural, lo que se ha denominado, el no-público. En consecuencia, es necesario establecer medidas de promoción de nuevos públicos, sobre todo entre los sectores más desfavorecidos y diseñar estrategias educativas que aseguren la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos.

Un espacio específico de la cultura ha sido, desde el siglo XVIII, el museo. Los museos en la actualidad atraviesan serias dificultades para ejercer sus funciones tradicionales, esto es, conservar y aumentar las colecciones, potenciar la investigación, la creación y la renovación del pensamiento. De ahí que los museos del siglo XXI no sólo deban producir, difundir y entender la cultura, sino que tienen que centrar sus esfuerzos en incardinar la producción cultural con otras dinámicas sociales y culturales del territorio.

Junto a ello, el sector cultural que ha despertado mayor impacto social ha sido el audiovisual. A pesar de lo cual no hay una verdadera consciencia de la profunda revolución que supone el nuevo paradigma de la sociedad digital o de la información. Como hemos señalado, las nuevas tecnologías originan un nuevo sector cultural con múltiples formas de expresión artística. Y lo que es más importante, generan importantes expectativas de crecimiento económico y de creación de ocupación.

Por lo que respecta a la gestión cultural, se ha venido demostrando insuficiente y escasamente adaptada a las exigencias actuales. Las nuevas directrices plantean una reordenación de la gestión cultural en tres sentidos: por una lado se cree necesario un replanteamiento general de los objetivos culturales de los centros urbanos que considera necesario una nueva manera de entender la cultura como una estrategia global de desarrollo; por otro, se requiere imprescindible un aumento de los recursos económicos disponibles; y, por último, se considera necesaria una modificación de los sistemas de gestión que implique una mejora cualitativa de las capacidades de los profesionales.

III. EL PATRIMONIO CULTURAL EN LA COMARCA REQUENA-UTIEL.

Una vez vista cuáles son las principales características de la actual concepción de cultura y de su gestión, se hace imprescindible una reflexión sobre el patrimonio cultural en la comarca Requena-Utiel, orientada no en

términos de pasado, ni tan siquiera de su reciente historia, sino en su dimensión de futuro, sus posibilidades y su posible proyección.

En las últimas décadas se ha ido configurando una imagen de la comarca determinada por tres grandes concepciones. En primer lugar aquella que hacía referencia a la comarca Requena-Utiel como tierra de secano; en segundo lugar, la que presentaba la idiosincrasia de estas tierras, dibujadas por su patrimonio vitivinícola; y, finalmente, la que dibujaba todo su patrimonio bajo un prisma de uniformidad.

A estas ideas que han venido asentándose en la mentalidad tanto de sus vecinos como entre sus visitantes, conviene hacer algunas puntualizaciones. Así, es cierto que, efectivamente, su agricultura se ha caracterizado por el predominio de los cultivos de secano. Sin embargo, la naturaleza cobra un especial protagonismo, una especial dimensión, que convierte a esta comarca en un hecho diferencial respecto de las comarcas costeras, constituye un principal atractivo como pulmón alternativo a las sociedades masificadas y contaminadas.

Así pues los paisajes naturales de la comarca distan mucho de la monotonía meseteña con la que se ha venido identificando a estas tierras. La realidad del paisaje es bien distinta, ya que el patrimonio natural es bastante rico y variado. Si la comarca es en buena medida una extensión valenciana de La Mancha, también es cierto que condicionada por su geología, posee una gran variedad de formas. Las sierras y fosas están constituidas por pliegues de materiales mesozoicos pertenecientes a la parte meridional del Sistema Ibérico valenciano, mientras que el altiplano es, básicamente, una gran cubeta rellena con materiales blandos, margas y arcillas del Mioceno y del Plioceno. El segundo elemento del paisaje es la vegetación que depende de las condiciones climáticas. La comarca Requena-Utiel posee un clima de tipo mediterráneo con rasgos de continentalidad, debido a la altitud y a un cierto alejamiento del mar. Esto condiciona a una vegetación que dibuja un paisaje de carrascas y pinos con sotobosque de coscoja, enebros y sabinas. Sin embargo hay parajes donde incluso se pueden ver fresnos, quejigos, pinos negrales y sabinas albares. Entre todos ellos destacan, principalmente: el pico del Tejo, las tobas del barranco de la Ermita, la sierra del Negrete, la sierra de la Bicuerca, o el Molón de Camporrobles.

Los tipos de elementos que podemos encontrar son variados: manantiales especialmente representativos, parajes fluviales, formaciones geológicas, formas de erosión, hitos del relieve, vegetación bien conservada, árboles monumentales y parajes con gran interés paisajístico. De todos ellos, paradójicamente, los más abundantes y variados son los que están relacionados con el agua: fuentes, barrancos, cañones fluviales, cascadas, lagunas, salinas...

Varios ejes fluviales quiebran, de vez en cuando, la uniformidad paisajística de este territorio. El río Cabriel, que se encuentra al Oeste y que

sirve de límite entre las provincias de Valencia y de Albacete. El río Magro es el que discurre por el centro de la comarca. La rambla Albosa, afluente del Cabriel. El río Reatillo y el arroyo Regajo, ambos afluentes de Turia. El agua de estos ríos y de las numerosas ramblas ha sido utilizada desde antiguo y sus vestigios han permanecido hasta hoy: un paisaje y un patrimonio singular, como azudes, acequias, molinos, lavaderos, balsas, ruedas hidráulicas... Así, se puede apreciar en los mananatales de Caudete de las Fuentes, las salinas continentales de Villargordo del Cabriel, los Cuchillos y las Hoces del Cabriel, la rambla de la Vallesa, las cascadas del arroyo Malen, la fuente de la Toba, el regajo de Sinarcas, los meandros del río Cabriel, El Retorno, o el Balneario de Fuentepodrida entre otros.

Así pues, la naturaleza puede y debe constituir uno de los principales alicientes de la comarca, como seña de identidad, pero, además es un atractivo que debe ponerse en explotación como recurso turístico de amplio espectro.

Por otra parte, como se ha apuntado anteriormente, uno de los principales acicates de la comarca ha sido su tradición vitivinícola que puede llegar a representar un auténtico viaje para el placer de los sentidos. No se puede obviar que el cultivo de la vid en estas tierras se remonta a la prehistoria y que en la actualidad la región cuenta con más de 45.000 hectáreas de viñedos que producen anualmente 1,5 millones de hectolitros de vino, esto la sitúa en la segunda región productora de vinos tintos de España, después de la Rioja. Todo ello ha generado la llamada cultura del vino, es decir, el desarrollo de una infraestructura que gira en torno al vino, su producción y su consumo. Esto se puede constatar en el gran número de bodegas y cooperativas en los dos grandes núcleos de población, Requena y Utiel, así como en sus aldeas esparcidas por su extenso término. Algunas de ellas de gran valor arquitectónico, construidas a principios del siglo XX, son un referente de la arquitectura del vino. Pero, además, otros elementos han ido surgiendo vinculados a la tradición vitivinícola. Así, por ejemplo, cabe recordar la Fiesta de la Vendimia de Requena y de Utiel, la Estación de Viticultura, Enología y Fruticultura, el Monumento Universal a la Vendimia, el Museo de la Fiesta de la Vendimia o las bodegas subterráneas del barrio de la Villa de Requena.

Naturalmente, la comarca no debe renunciar a su tradición, a sus costumbres, a su singularidad, pero sería conveniente optimizar todos los esfuerzos para que la cultura del vino no sea vista como un hecho aislado, sino incardinado con otros elementos o aspectos, como su gastronomía, su folklore o con una apropiada difusión de los alojamientos rurales, cada vez más demandados, para hacer a la economía de estas tierras más competitivas, más rentable.

Porque, además la comarca de Requena-Utiel, por su situación fronteriza se caracteriza por un rico mestizaje que se refleja en su patrimonio y en

sus costumbres. A pesar de lo cual, sorprende la desigual riqueza patrimonial entre las diversas poblaciones, donde hay dos ciudades, Requena y Utiel, que concentran la mayor parte de las manifestaciones artísticas. El principal signo identificador del patrimonio comarcal es, fundamentalmente, religioso. Iglesias, ermitas y conventos conforman el patrimonio inmueble. Destacan, entre ellos, las iglesias de Santa María, el Salvador y San Nicolás, así como el antiguo convento del Carmen y la ermita de San Sebastián, en Requena; la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, el convento de la Merced, el convento de San Francisco y el magnífico santuario de la Virgen del Remedio en Utiel. Y todavía se conservan algunos elementos de patrimonio mueble como retablos, lienzos, pinturas al fresco, sagrarios, cálices, custodias procesionales y orfebrería de incalculable valor. De entre los que sobresalen la cruz Pairal en Siete Aguas, las pinturas al fresco de la antigua capilla de la Virgen de la Soterraña en la iglesia del Carmen de Requena, la tabla de la *Adoración de los Magos* atribuida a Joan de Joanes en el santuario de la Virgen del Remedio de Utiel, o el sagrario de madera, también atribuido a Joan de Joanes, en la iglesia parroquial de San Sebastián Mártir en Sot de Chera. Además, todavía quedan importantes vestigios de arquitectura civil, como la torre fortaleza de la Villa de Requena, las casas nobiliarias en el mismo barrio, el llamado Palacio del Cid, también en Requena y la arquitectura popular tanto de Requena o de Utiel, como de sus aldeas, así como algunos puentes y dos plazas de toros, la de Utiel y la de Requena, de valor histórico destacable.

Todo ello genera la posibilidad de su puesta en valor como testimonios del pasado, atractivo por su singularidad y unicidad, y como foco de referencia para dinamizar la economía de esta comarca.

Por último, el gran número de restos de los antiguos pobladores iberos en el territorio de la comarca de Requena-Utiel permite un recorrido por los restos de esta civilización acercándonos al conocimiento de sus hábitos, costumbres, tradiciones y formas de vida. De entre todos los yacimientos, destaca por encima del resto, el poblado fortificado del Molón de Camporrobles, que conserva la mayor parte de sus estructuras originales. Los Villares, en Caudete de las Fuentes, presenta un asentamiento de tamaño considerable, con un urbanismo complejo y evolucionado. La Muela de Arriba, en Los Isidros, hábitat de estructuras sencillas y dedicado, posiblemente, a la agricultura. Y, por último, en la Rambla de la Alcantarilla, en el camino de la Solana de las Pilillas, junto a las Cubetas de la Solana de las Pilillas, en Los Duques, permite advertir dos cubetas para la prensa de la aceituna y para la elaboración del vino, respectivamente.

Así pues, la riqueza patrimonial que presenta la comarca de Requena-Utiel, que habla de su pasado, de sus costumbres, de su forma de vida, de sus tradiciones si bien es cierto que le otorga un carácter único, también hemos podido comprobar que carece de uniformidad. De manera que esta diversidad

patrimonial puede constituir un verdadero estímulo en la oferta turística de la comarca. La variedad y multiplicidad de sus formas y elementos, son ejemplo de la singularidad de estas tierras, de su pasado castellano y de su presente vinculado con las costumbres valencianas, en definitiva de sus peculiares señas de identidad.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN.

Así pues, gran parte de los problemas a los que nos enfrentamos en la sociedad deben tener una respuesta positiva y liberadora en la cultura. En este sentido, las soluciones para la precariedad laboral, la crisis de valores, la deshumanización de la vida en las ciudades y la mejora de la convivencia pueden encontrar en la cultura una poderosa ayuda.

Hay que considerar necesario, así, repensar un concepto de cultura que abarque todos sus aspectos: la creación, las ideas y el pensamiento, los valores, las bellas artes, las artes del espectáculo, la ciencia y la tecnología, los medios de comunicación, las industrias culturales y el ocio.

El cambio de siglo ha supuesto una adaptación a escenarios nuevos. Por eso hay que plantearse cómo y de qué forma los valores, las ideas, las palabras, los sonidos o las imágenes, se crean y difunden en la sociedad contemporánea. Por ello, es necesario trabajar en una línea que comparta valores universales como la democracia y el respeto a los derechos humanos, de modo que puedan convivir culturas diferentes, basándose en el diálogo y en el reconocimiento mutuo. Hay, por tanto, que procurar una formación humana, una formación cultural más profunda, porque, en definitiva, lo que hay que pretender es que existan seres humanos libres, iguales, plurales y solidarios.

Hay que pensar de nuevo la cultura, no como principio sino como proyecto, no como lo que separa sino como lo que puede unir, no como la diferencia sino como la similitud.